

Anthony Gill, *Rendering unto Caesar: The Catholic Church and the State in Latin America*, Chicago, The University of Chicago Press, 1998, 269 p.

Guillermo Trejo

A *l César lo que es del César...* es un libro que desde su gestación ha levantado una enorme polémica entre sociólogos de la religión y expertos en relaciones Iglesia-Estado en América Latina. Su objetivo es simple: explicar por qué durante las dictaduras militares latinoamericanas de los años sesenta y setenta algunos episcopados optaron por apoyar a las elites en el poder, mientras que otros las confrontaron críticamente. Su pecado: utilizar herramientas de la elección racional para sugerir hipótesis políticamente incorrectas, para después comprobarlas de manera empírica mediante técnicas de regresión y estudios de caso. Anthony Gill pertenece a una generación de académicos que utilizan las herramientas de la elección racional para explicar fenómenos que tradicionalmente salían de los linderos de este paradigma. Sin embargo, a diferencia de la vieja escuela de la elección pública, la preocupación de Gill no es demostrar que los actores

sociales son racionales, sino más bien utilizar la lógica analítica y deductiva para llegar a una hipótesis que luego pondrá a prueba por el razor empírico. La preocupación es, pues, por fenómenos sociales y no por la defensa de un paradigma.

El problema genérico que preocupa a Gill es el de la relación entre el Estado y la Iglesia católica. El objetivo central es encontrar en qué condiciones surge la cooperación y el conflicto entre la Iglesia y el Estado en el contexto de regímenes militares. Su unidad de análisis son los episcopados latinoamericanos. Durante el periodo de las dictaduras militares en América Central y en América del Sur, episcopados como el argentino, el guatemalteco o el boliviano, dice Gill, apoyaron unas veces implícita y otras explícitamente a los militares en el poder. En contraste, episcopados como el brasileño, el chileno o el nicaragüense adoptaron una estrategia pastoral a favor de los pobres (la Teo-

logía de la Liberación), y su estrategia frente al Estado no fue de cooperación sino de conflicto. El fenómeno que va a explicar Gill toca dos puntos: la estrategia pastoral de los episcopados latinoamericanos y la estrategia política frente al Estado. Para explicar la opción de la confrontación, Gill implícitamente tiene que explicar el origen de la Teología de la Liberación. El proyecto en este punto se torna complejo y a la vez fascinante.

Para dar cuenta de la variación regional en estrategias pastorales y políticas entre países latinoamericanos, Gill parte del cánón lakatosiano. El primer paso en el estudio es revisar críticamente las explicaciones tradicionales y luego confrontarlas con la evidencia empírica. En la literatura latinoamericana sobre relaciones Iglesia-Estado, las tres explicaciones más influyentes sobre la "opción preferencial por los pobres" de algunos episcopados y la adopción de una actitud crítica frente al Estado son las siguientes: 1) la pobreza, 2) la represión y 3) las transformaciones dentro de la Iglesia católica. El argumento de la marginación sugiere que el aumento de ésta despertó la conciencia y la responsabilidad social de los obispos sobre la situación de explotación de sus fieles. De ser cierto este argumento, los obispos más progresistas deberían estar en las regiones más pobres, y no siempre es así. El argumento de la represión es un argumento gemelo al de la pobreza: el aumento de la represión, se dice, explica la concientización de los obispos. Esta línea de argumentación también se desfonda ante la variación regional: Argentina y Chile

vivieron regímenes igualmente represivos, y sin embargo los dos episcopados siguieron estrategias antitéticas pastorales y de confrontación ante el Estado. La explicación sobre la influencia del Concilio Vaticano II y su traducción latinoamericana en Medellín y Puebla es el argumento dominante sobre el surgimiento de obispos comprometidos con la opción preferencial por los pobres. Sin embargo, este argumento tampoco se sostiene ante la variación regional: obispos igualmente expuestos al viraje teológico y pastoral que implicó el Concilio han adoptado por igual estrategias de apoyo o de condena a las dictaduras militares.

Una vez refutadas las explicaciones tradicionales, Gill elabora su propia explicación a partir de la definición de una serie de axiomas y proposiciones deductivas que derivan en la hipótesis central del trabajo. Para Gill, la relación entre la Iglesia católica y el Estado tendría que ser de cooperación. Por un lado, todo Estado está interesado en minimizar los costos de gobierno mediante el uso de la ideología como sustituto de la coerción y el patronazgo. La Iglesia católica, en principio, se especializa en la producción de valores y normas. Al Estado le convendría utilizar las redes y algunas normas sociales de la Iglesia para abaratar los costos de gobernar. Por otro lado, la Iglesia católica, como toda Iglesia con pretensiones universalistas, maximiza membresía y recursos. En la medida en que la competencia religiosa disminuye la membresía y los recursos, dice Gill, la Iglesia católica estaría dispuesta a

intercambiar ideología y valores por protección: persuadir al Estado de elevar los costos de entrada al mercado religioso. La quiebra en la cooperación entre la Iglesia y el Estado la puede inducir cualquiera de los dos actores. Para el Estado, la cooperación se torna costosa cuando surgen fuentes de legitimidad alternativas (por ejemplo el nacionalismo o el populismo) o la Iglesia posee activos económicos valiosos para el Estado (por ejemplo bienes de manos muertas). Para la Iglesia católica la cooperación se rompe cuando surgen competidores en el mercado religioso, cuando se pone en tela de juicio la legitimidad de las elites estatales aliadas o cuando surgen fuentes alternativas de recursos.

La hipótesis que se desprende de los axiomas y las proposiciones que Gill teje de forma muy elaborada es la siguiente. Durante siglos, la Iglesia católica operó en un contexto monopólico caracterizado por relaciones acomodaticias con las elites en el poder, y un enorme descuido pastoral de las masas de pobres rurales y urbanos. Cuando entre los años treinta y sesenta del siglo pasado se gestó una fuerte penetración de iglesias protestantes, particularmente pentecostales, algunas de las regiones más pobres de América Latina experimentaron un crecimiento exponencial del protestantismo. Las iglesias protestantes promovieron la formación de clínicas de salud, cooperativas rurales; lanzaron campañas de alfabetización; iniciaron círculos de lectura de la Biblia; utilizaron la radio, e involucraron a los laicos en tareas pastorales. Al ver su membresía amenaza-

da, los obispos católicos empezaron a imitar las estrategias pastorales de los protestantes evangélicos y desarrollaron sus propias técnicas de organización social que derivarán en la formación de las comunidades eclesiales de base. La hipótesis central de Gill es que la competencia religiosa obligó a la Iglesia católica a comprometerse con los pobres y esto a su vez la orilló a confrontar a aquellas dictaduras militares que empobrecían y reprimían a sus fieles. Por lo tanto, concluye Gill, los episcopados más comprometidos con la opción preferencial por los pobres y críticos ante las dictaduras militares son aquéllos en donde se verificó una expansión importante de las iglesias evangélicas.

Al poner a prueba su hipótesis junto con explicaciones alternativas, Gill sigue dos estrategias: el análisis estadístico y los estudios de caso. Hace uso de un modelo probit para explicar las estrategias proautoritarias o antiautoritarias de los episcopados. En su modelo las variables explicativas son: la pobreza, la represión, la existencia de obispos formados por el Concilio y la competencia religiosa. El modelo se pone a prueba con doce casos, y los resultados indican que la única variable significativa es la competencia religiosa. El principal hallazgo del estudio es que más allá de un umbral de 7 por ciento de la membresía protestante, la probabilidad de que un episcopado haya adoptado una estrategia de confrontación ante el régimen militar es de 0.9. Los estudios de caso se realizan en Argentina (episcopado pro régimen militar) y en Chile (episcopado crítico). A través

de una serie de entrevistas con personajes clave de la época, Gill logra complementar el estudio estadístico y mostrar de manera más concreta la relación causal entre la competencia religiosa y la adopción de estrategias pastorales y políticas diferenciadas.

A pesar de sus méritos, el texto de Gill enfrenta cuatro problemas importantes. El primero es el de utilizar a los episcopados como unidad de análisis. En la mayoría de los casos existe una variación importante en términos de estrategias pastorales y políticas entre las diferentes diócesis de un mismo episcopado; esta variación regional puede ser de enorme relevancia para entender por qué en casos como Bolivia o Guatemala existieron algunas diócesis que adoptaron estrategias diferentes a las de sus episcopados y siguieron líneas pastorales consecuentes con la opción por los pobres. Seguramente son diócesis enfrentadas con altos niveles de competencia religiosa a nivel local. Estas variaciones locales son importantes porque del seno de estos islotes de competencia religiosa eventualmente surgirían movimientos sociales que cuestionarían al régimen de manera importante. El segundo problema es que Gill nunca logra explicar de manera satisfactoria las condiciones sociales que permiten la penetración del protestantismo en América Latina. No queda claro cuáles son las condiciones en las que algunos segmentos de las poblaciones pobres latinoamericanas abrieron las puertas de sus comunidades y colonias a la reconversión religiosa. El tercer problema es meto-

dológico: con solamente doce casos, un modelo de máxima verosimilitud presenta limitaciones importantes en la inferencia. Quizá una forma de incrementar el tamaño del universo sea si se toman como unidad de análisis las diócesis en sistemas federales y no necesariamente los episcopados. Finalmente, un problema de la investigación de Gill es que trata por igual a los pobres urbanos y rurales, indígenas y mestizos. Es importante señalar que el impacto de la competencia religiosa puede llevar a resultados muy diferentes, dependiendo del segmento de la población: por ejemplo, la competencia religiosa en el mundo indígena no solamente incentivó la opción preferencial por los pobres, sino que se tradujo en la indianización de la teología, elemento que contribuyó de manera importante al resurgimiento de los movimientos etnicistas en la América india.

Sin lugar a dudas, *Al César lo que es del César...* es un libro ejemplar en la combinación de técnicas de investigación para responder contundente y parsimoniosamente a un fenómeno específico. Siguiendo a los autores clásicos sobre la economía de la religión (por ejemplo Laurence Iannacone, David Stark, etcétera), Gill logra poner en la mesa del debate la enorme importancia que tiene la competencia religiosa para explicar el cambio político y social en las sociedades contemporáneas. Esta línea de investigación permite trascender las viejas formulaciones weberianas que favorecían la afinidad entre doctrinas y comportamiento social. En la medida en que la pluralidad religiosa se ha

convertido en una realidad en América Latina, la obra de Gill es sugerente para continuar analizando las implicaciones sociales de la gran transformación que significa la competencia religiosa.